

ADMINISTRACION

CALLE JUNCAL, N.º 206

LA CHANCLETA

SUSCRICION

Cada 4 números . . . 50 cts.
Número suelto . . . 15ZAPATILLAZO POLITICO CON CARICATURAS
DE GRAN CIRCULACION EN TODA LA NACION

LA CHANCLETA

MONTEVIDEO, ABRIL 7 DE 1878

De potencia á potencia

Montevideo á 5 del mes de las mudanzas, año de las especulaciones.

SEÑOR D. TIMOTEO NEGRO

Presente.

Misterioso y recojido caballero:

La comezon de ser comunicativo retoza por los puntos del conductor del pensamiento, cuando tomé conocimiento de las misivas que desde lejanas tierras donde se hace oír el bronzinio tubo, escribais á esta mi desventurada patria.

Leer vuestras cartas y querer responderos fué para mi obra tan fácil como ha sido para dos modernos Galenos, Guerrero y Juglaris, curar los casos de fiebre, y poder explicar los sintomas cromatológicos á través de los barrotes de hierro que la tiran, ha levantado á los señores que rompen con la rutina y que dicen: «aquí está la ciencia á 15 reales la visita, comprendido el medicamento.»

Sois para mi, empinado colega, el Aretino moderno. Un Aretino de reducidas proporciones, es verdad, que os haria falta una regular paliza para poder sentar vuestra fama. Que así como en vida su siglo no apreció á Cervantes, ni Francia conoció lo que valia Mürger hasta perderlo, ni España coleccionó las obras de Zea y Becquer hasta estar enterrados, lo mismo vos no podreis alcanzar toda la celebridad que os es dada, hasta que tengais dos ó tres costillas de ménos.

Los disgustos son para un escritor de vuestra talla y talle, lo que el vinagre es á los encurtidos: los fortalece.

Pero dejando correr mi mente por el campo de las ideas, voy á ver si caigo en el lindero de la reciprocidad de miras, y nos hacemos ribereños de los sentimientos.

Antes de ahora lo he dicho y hoy repito que la prensa es un vehículo cuyas ruedas son las doctrinas, el eje los principios: sed vos mi auriga, yo seré la mula: guiadme á puerto seguro y allí ambos recojeremos en el surco del porvenir, la semilla de la inteligencia, fructificada con el harado del trabajo.

Yo he de escribiros cartas desde esta nueva Troya, tierra de heroes y de za-

pallos, cuyas auras ledas mecieron la cuna de Artigas y el canasto de Clodomiro Arteaga, y vos las leereis á recibirlas, que tampoco es seguro, pues no se puede certificar que carta que se ponga en el Correo llegue á su destino.

Cuando los periodistas, como vos lo sois,—no hablo de mi, porque nos oye la gente, pero credme que me tengo por tan bueno como vos,—atropellan por los obstáculos y dan licencia á la epidermis de la máquina comunicativa de lo que en regiones mas altas confecciona el pensamiento, es decir, cuando hablan ó escriben y atacan los abusos, esos diaristas merecen la estatua de la Independencia, puesta en el zocalo del valor y tallada en el granito del heroismo.

La semana se presentó proficua para vuestras observaciones y escamoteos literarios, que aunque el papel, pluma y tinta en que estampais muchas cosas os pertenecen, tambien soleis desnudar muy licidamente, á Larra, Fray Gerundio y Mesonero Romanos y apropiaros á uno, ni mas ni menos que si fuerais Antonio Diaz y trataseis de vendimiar la obra postuma de vuestros progenitores: y digo vuestros progenitores, no por ofenderos, Dios me libre, sino mas bien por redondéar la frase, que á mi me gusta todo redondo, incluso mi ingenio.

Deseo leer esa vuestra tercera epistola, pues en esta semana de peloterías y de carros de mudanza, voy á ver que capítulos de Larra u otro autor habeis mudado de su mausoleo impreso al vuestro, conducido en el carro mortuorio de la *gauchada* y el encono, y acompañado de vuestro auxiliarles tijeras.

Mucho ha pasado y mucho habeis de decir, pero no hade ocurriros la idea que á mi, al hablar de fiebre amarilla.

Y ya que el del flagelo tratamos, bueno será que diga, no tanto para tranquilidad del pueblo pues pocos me leen, menos me comprenden y nadie me hace caso, como para demostraros la profundidad de mi observacion, que los estragos de la epidemia tienen que cesar y las defunciones no pueda seguir, y voy á daros la razon.

Llevamos en lo que de epidemia va, unos siete muertos y gastados unos 12 mil pesos, segun dice un diario. Es decir, que cada difunto viene á costar al Estado unos mil seicientos pesos: de continuar la cosa, á fines de mes el verda-

dero cadáver sería la Tesorería, y los aspirantes a difuntos, menester es que comprendan que no han de llevarse todos los impuestos de la Nación, porque para eso ahí está D. José Pedro Varela y su reparticion de enseñanza y hambre.

Permitidme señor D. Negro, que á vista de tantos gastos, medidas y carretas, no tenga tiempo ni respiro para ver los deshalojos, y que la admiracion me sobrecoja y me tenga atada la lengua al par que suspensos los sentidos. Dejad que tomando mi débil cuerpo una actitud supina, mire y considere si viene algun empleado de Salubridad, me denuncia el artículo y me regala tres pesos ó tres pesos y medio para alivio de todos los mios, y por daños y perjuicios ocasionados.

Pero permitidme que deje esta y otras confidencias en los archivos de la reserva y en el estante de la discrecion, pues es preciso echar la llave del misterio en la biblioteca de las verdades.

No presupongais que el temor cierre este pico de oro á estos y otros juegos retóricos: se por desgracia que no me toman en cuenta y que de mi y Goyena hacen poco caso por juzgarnos locos á ambos, y á mi, de *yapa*, algo mas que loco.

Llegado á este punto, bebo un vaso de agua, y aconsejandos seais mas parco en el merodeo literario, desapruébo cultiveis un género tan ligero y por el cual nosotros los griegos hemos mostrado siempre el mayor desprecio.

Para la semana entrante, si es que quedan lectores en la poblacion, que lo dudo, en cuanto *El Ferro-Carril* se empeñe en demostrar que no hay nada y se hagan un par de deshalojos mas, os prometo otra epistola, y hasta entonces os envia un charron de parabienes y dos docenas de medidas de la Junta de Higiene vuestro colega y maestro

EDUARDO FLORES.

¡Hay algo!

Cada cual de aquí se vá ó no sale de su casa,
¿la gorda ha llegado ya?
¿Qué pasa?

Todos se pasan callando,
nadie á contestar accede,
y todos van preguntando :
¿Qué sucede?

Hay ecos en los cafés,
y sin armar guirigay,
teditos se dicen : pues
algo hay.

Y corren los noticieros
y van todos á la Junta
y á empleados y á porteros
se pregunta.

Y hay quien como Clodoadmiro
al saber un nuevo caso,
hácia lejano retiro
lanza el paso.

Curiosos á troche y moche
en las calles se estacionan
y al ver circular un coche
se apoltronan.

La gente á la Bolsa afluye
con curiosidad, y al paso
que uno se vá, al ver que huye
dice : «votro caso».

Hay enredador del Fuerte
alguna gente de guasa
que nos dice de esta suerte :
«ya está en casa».

El que tiene algun ahorro
y es prudente y es discreto
se suele «apretar el gorro»
en secreto.

La mujer á la vecina
llama; pero siendo sorda
dice con voz de vocina :
¡ay! ¡la gorda!

Los chicos van á la escuela
y vuelven sobre sus pasos
para contarle á su abuela (1)
que hay cien casos.

El gallego que en la esquina
solo espera alguna *changa*

dice, al ver la tremolina :
¡ay, que ganga!

La gente corre y se agita,
el cojo parece un galgo,
cada cual con furia grita :
¡hay algo! ¡hay algo!

Y yo al ver tantos desvios
digo en tono verdadero
que lo que hay, señores míos . . .
es que aqui ya no hay dinero.

Y entre el haber y el no haber.
si el tal rumorcito vuela,
como maestros de escuela
nos quedamos sin comer.

De *Los Principistas en Camisa*, continuamos publicando el artículo *Sociedad Judicial*.

«El Juez y el Fiscal representan el capital moral de sus respectivos empleos.

Son obligados á despachar favorable é inmediatamente todo escrito, asunto ó gestion que pertenezca á los escritorios de los asociados.—El socio industrial Dr. Aramburú es el gerente de la sociedad, y con quien se entenderán directamente los de-

El Juez Berindague tendrá una tercera parte de las ganancias netas, y el Fiscal una quinta.

Tan escandalosa como inaudita sociedad esta dando sus frutos: aparte de estos detalles, es de publica notoriedad que la justicia está á disposicion de los explotadores principistas.—Los socios industriales escriben las sentencias de sus propios asuntos, y el Juez las firma.—Aramburú está dia y noche con el Juez.»

Pero hay algo mas grave, si es posible que haya algo mas grave.

No recordará aun el Dr. Alonso Criado, á quien puede pertenecer este artículo en que se ataca á sus cólegas los abogados.

Esperamos su respuesta.

Carta que todo un doctor
en la ciencia de curar
nos acaba de enviar
por el correo interior.

Al ver su letra y su esencia
y su dición, yo no creo
que pueda ni el mas ateo
negar que haya Providencia.

Por que juro por bríos,
sin que esto sea un recurso
que el dar á un burro discurso
solo es concedido á Dios.

Y dejando digresiones
que nada valen á un lado
ahi tienes lector amado
esos preciosos renglones:

Riñeron los compadres

HEREREGIA

Que descamada vida
la que huye el mundanal ruido..
(Doctor Daguiño)

A los célebres doctores
Diego Perez y Querencio
les escribo en silencio
para que nadie me oiga mis dolores.

Señores, desde anteayer
me encuentro preso entre rejas
y un amigo íntimo me aconseja
les escriba á ustedes.

Me tomo esta confianza
animado de gran esperanza
y presumiendo que ustedes
no me harán la guerra este dia
porque en la homeopatía
y el sistema del agua fría
he probado y probaría
que nadie se moriría
del mal que nos pone asechanza.

Así que tuve conocimiento
del flagelo que azotaba
á este pueblo que yo amaba
con todo mi sentimiento
puse á pensarme un momento,
si lo que yo recetaba
podría curar ¡vive el cielo!
á las gentes del fragelo.

teniendo la convicción
y no es pretension ladina
de que inventé una medicina,
que llevará la consolacion
á todo aquel que no sea temerario
escribi una carta al diario
ofreciendo mis servicios
y dormir con un enfermo
que aunque de costumbre duermo
con sanos, de cuando en cuando
aunque no soy un estambre
me gusta tambien un fiambre.

Dirigi la carta, y ustedes
envidiosos de mi reputacion
me prodigaron las mercedes
y por lo cual no les tildo
de traerme aqui al cabido.

Sepa el público y sepan todos
los que con diferentes modos
se dirigen á la publicidad

(1) Entiéndase la de los muchachos.

que he de decir la verdad:
Y que solo por envidia
que me tienen ciertos doctores
que de oírlo saben los primores
que hago día á día
se han empeñado á porfía
el causarme estos dolores.

Por ejemplo, Querencio, tú
doctor de Gualeguaychú
por envidia de mi saber
te uniste con Perez y entre los [dos
me trajisteis ¡vive Dios!
á la cárcel inclementes
para quitarme los clientes,
y Julio Rodriguez y demas
por envidia, nada mas,
Como Alfredo L' Elgeré
Cuando yo no se que fué
de la Junta,
me pegaron una punta
de bromas pesadas
que quedaron olvidadas
no por falta de valor
pues yo, decirlo me es dable
tiro al florete y al sable
Con toda perfeccion.

Sin respeto á mi peluca
ni á mi complexion no ética
ni á mi influencia magnética
y á haber sido profesor,
me tratasteis con encare
y por lo cual no os perdono
como si fuera un pobre changador.
Envidia, envidia y envidia
es lo que habeis demostrado
y yo os tacho de desidia
porque nada habeis adelantado.
Que vuestra rutina, y no es grilla
no sabe lo que es la fiebre amarilla
y no sois capaces, estafermos
de dormir con un enfermo
mientras yo, y no os asombre,
os juro por mi apellido
que antes de ahora he dormido
con enfermas y con enfermos.

Pero eso á mi nada me importa
porque á la larga ó á la corta
siempre triunfa la ciencia
cuando se tiene conciencia.

Colon descubrió un mundo
y su saber profuado
fué pagado con un calabozo inundo.
Galileo descubrió
un sistema planetario
y los ojos se les sacó
e por si muere gritó
á pesar del lance apurado.

Sea yo, pues, vuestra victima
que no he de quejarme nunca

y sacarme la pelunca
con que mi calvicie tapo:
si sois guapos, yo soy guapo
y con lanza ó bisturi
bien con pistola ó florete,
el que conmigo se mete
me encontrará siempre á mí.

Doctor Juglaris.

ZAPATILLAZOS

Parece ser que el señor Barrial y Posada, que nadie sabe lo que sabe, ni aun él mismo, piensa dar en el Ateneo Uruguayo una conferencia sobre el hombre primitivo.

Es posible que el doctor Perico Bustamante se oponga á tal cosa, SO pretesto de que su modo de ser y carácter pueda hacer recordar en algo los tiempos prehistóricos, aquellos en que el megaterio, no era un caso raro de zoología.

A *La Nacion*, segun confesion propia, no se le escapa nada.

¡Ojalá pudieran decir otro tanto algunos alcaides de las cárceles de campaña!

Hace mucho tiempo que se trata de implantar en el país la cria de los gusanos de seda.

Por su parte el Gobierno trata de extinguir los gusanos del presupuesto.

Esto no reza con la Secretaría de la Instruccion Pública.

La temperatura ha bajado estos últimos dias algunos grados bajo cero.

¿No podríamos con este motivo crear un nuevo impuesto?

Serviría para la reparticion de D. José Pedro Varela.

Hé leído en un diario que en el hospital de no se que pueblo de la República existe un cataléptico que hace quince dias está durmiendo.

Los médicos cometen la impiedad de procurar que despierte ese hombre feliz.

Y es una impiedad, lo repito.

Ese hombre despertará, no encontrará quince dias que se le han perdido durmiendo y se verá rodeado de cobradores del impuesto de perros, del cualquiera

del 500 y pico de Instruccion Pública y.... ¡oh dolor!

Qué rótulos de tiendas se ven diariamente por esas calles! Qué sintáxis! Qué concordancias! Qué ortografía!

No, lo que es en esto de escribir mal, echan la pota los pintores de los rótulos al Director D. José Pedro Varela que ha escrito, en la Union de Minas, ayer de este modo «aller». Sooo....pla!...

El Dr. D. Jorge Ibarra dirigirá la cuadrilla en la corrida de toros de esta tarde en la Plaza de la Union.

Los Sres. Forte-Gatto y García Mont, han ofrecido sus servicios profesionales durante las presentes circunstancias.

¿Ha sido sin restricción?....

El Sr. Lecot está de Inspector de Salubridad, en Maroñas.

Apuesto se enferma toda la Seccion, sobre todo si escribe alguna nota.

El Sr. D. Clodomiro Arteaga con ese valor que le es característico, se ha dio al Paso de las Duranas á ofrecer sus servicios para contrarrestar los amagos de la fiebre.

Un bravo á tan heroico proceder.

Nosotros somos *asina* (movimiento de brazo).

Leo en *La Campaña* de Luis Revuelta, el siguiente párrafo:

«Dice un refran, que á todo Puerco le llega su San Martin- Dominguez y otros pueden ir poniendo la barba en remojo, porque nos hemos propuesto levantar faldas y exhibir en toda su deformidad, lo que al amparo de ellas suele tenerse sucio; y como despues de esto, los agraviados han de querer un desahogo personal, ofrecérselo de mil amores, y á piacere.

Hace tiempo que Luisillo acostumbra á levantar faldas y de tanto alzarlas, se le ha pegado el color.

¡Y si no fuera mas que el calor!...

A ningun loco, dulce ó furioso le ataca la fiebre amarilla.

¡Gracias, Dios mio, me salvé!...

Goyena (el del Boletín).



LA CHANCLETA

— Hoy de autores Uruguayos }
Quiero formar colecciones; } Y en lugar de producciones
Tan solo encuentro zapallos.